

Carrillo calificó la política económica socialista de «plan de estabilización»

«Este Gobierno —dijo el líder comunista— puede ser el más bloqueado por frenos de distinto signo»

Santiago Carrillo, del grupo mixto, dijo que los comunistas votarían la investidura de Felipe González para contribuir a la esperanza y a la ilusión del pueblo español por el cambio. Expresó sus reservas ante el discurso de investidura, no en cuanto a su moderación, de la que dijo que era comprensible, sino en cuanto a la imprecisión sobre la sustancia del cambio que proponen los socialistas y en cuanto al contenido político del discurso.

El líder comunista señaló que era consciente de la limitación de los márgenes de actuación en materia de política económica, pero que, a pesar de eso, los propósitos del PSOE le parecían un plan de estabilización que haría aumentar el paro y disminuir los salarios. El enunciado de la política económica, añadió Carrillo, «nos deja serias dudas sobre la realidad del cambio», fundamentadas en que los comunistas no conciben tal cambio sin control de la banca y con vagos conceptos de planificación. Carrillo dijo también que no veía en el discurso la política energética y que ha faltado una concreción de los privilegios sociales que se propongan abolir los socialistas.

Pidió mayores precisiones en cuanto a política social, a la ley básica de empleo, a la salida nacional al problema del paro y a la reforma de la Seguridad Social, por lo que anunció una acción autónoma de los comunistas en defensa de su programa.

Enunció tres puntos principales para el cambio: el enfoque de la crisis económica y del problema del paro, la defensa de las libertades y de la democracia y la superación de la política de bloques militares. Carrillo dijo que es esencial una política contra el golfismo, y que aunque los que lo apoyaban

eran una minoría dentro de las Fuerzas Armadas, hay de hecho un aislamiento entre la sociedad civil y la formación ideológica de las FAS, condicionada todavía, en parte, por planteamientos de la guerra civil. Añadió que se debía llegar a que la defensa de la Constitución entre los militares no fuese una servidumbre forzada, sino el convencimiento de un deber.

Sobre el terrorismo, dijo que no sólo hacían falta para combatirlo medios técnicos, sino también una situación de plena libertad en las autonomías. Calificó como un error la propuesta socialista para la reforma de la ley electoral municipal.

Mostró su insatisfacción respecto a los planteamientos políticos internacionales de los socialistas, sobre todo en lo que respecta a las bases americanas, que él propugna que desaparezcan, y a la OTAN, sobre la cual Carrillo opina que es indispensable la celebración del prometido referéndum.

En lo que se refiere a educación, Carrillo dijo que compartían la necesidad de una auténtica LAU y que echaban de menos un pronunciamiento sobre la derogación de centros escolares y sobre las medidas a aplicar en la escuela pública y las reducciones de las ventajas de las clases dominantes, entre las

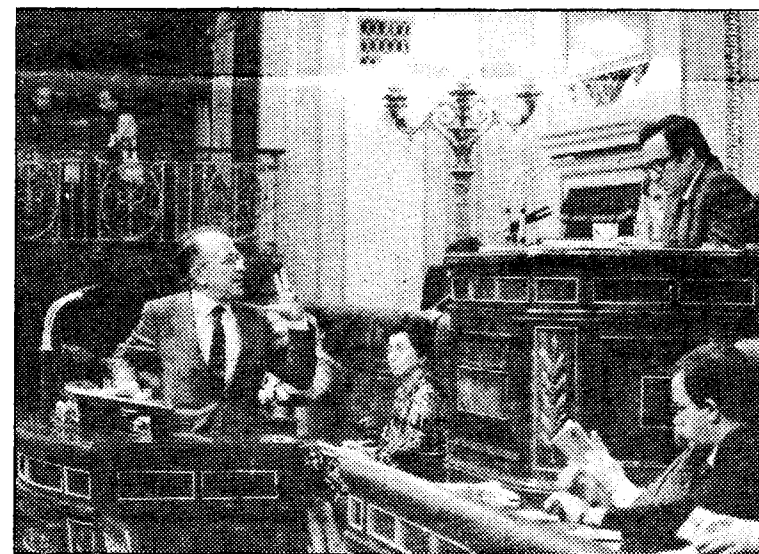
que incluyó las subvenciones a la escuela privada. Carrillo hizo hincapié en que este Gobierno puede ser el más bloqueado por frenos de distinto signo.

González: Planificación no impuesta

Felipe González negó que su proyecto económico fuese un plan de estabilización y se refirió a su objetivo de un aumento del producto interior bruto de un 2,5 por 100 para el 83, que calificó de difícil de conseguir en otros países. Dijo que la situación económica actual era insostenible en algunos terrenos, como en la pérdida de 60.000 millones de pesetas en el 82 por no compensar los precios de los productos energéticos con la subida del dólar. Señaló que, si no se tomaban medidas, estas pérdidas ascenderían a 200.000 millones en el 83.

Habló también de cantidades pagadas, pero no legalizadas, con origen en 1967, que aparecerían en los próximos presupuestos. Se refirió también a que hasta ahora el Estado había ayudado a las empresas grandes en crisis y a que a partir de ahora se encontrarán los cauces para atender también a los problemas de las pequeñas empresas.

Felipe González dijo que pretendía acabar la legislatura con una inflación del 8 por 100, lo que tenía que ser acompañado por una política de rentas salariales y no salariales que no podían subir más que a la par con el nivel de vida, mientras que el producto interior bruto



Santiago Carrillo protesta por los cinco minutos que le concedió Peces-Barba para la contrarréplica, ya que él exigía los diez minutos que correspondían al total del grupo parlamentario mixto. (Foto Carvajal.)

debía subir por encima de ese nivel.

Insistió en que se trataba de una planificación no impuesta por el Gobierno, sino concertada con trabajadores y empresarios, de forma que el Gobierno dará indicaciones y las partes podrán negociar libremente la política salarial y otras, pero advirtió que si estas negociaciones se desvían de las indicaciones del Gobierno, éste utilizará otros mecanismos para evitarlo.

Felipe González dijo que se haría una reforma de la ley general de la Seguridad Social, que estaría en la Cámara a finales del 83 o principios del 84; que se modificaría el Estatuto de los Trabajadores; que se revisaría el Plan Energético Nacional; que se intensificaría la política de ahorro energético; que se celebraría una consulta popular so-

bre la OTAN, si bien el Ejecutivo se reservará la última palabra y la decisión del momento de esta consulta.

En cuanto a educación, dijo que no estaba en contra de las subvenciones a los centros privados, aunque se atendería primariamente a los sectores más necesitados. Sobre el bloqueo al Gobierno al que aludió Carrillo, González dijo que en todo país democrático el Gobierno tenía fuerzas en contra y que en España éstas no presionaban más que en otros países.

Sobre el patrimonio sindical, contestó a Carrillo que se seguirían criterios de justicia.

En los turnos de réplica y contrarréplica, ambos diputados insistieron en sus tesis, y Carrillo se quejó de que el presidente del Congreso le limitara el tiempo.